

LAS IDEAS POLÍTICAS DE BENAVENTE

Separata del nº 46 de Razón Española, Marzo-Abril 1991

Pags. 149-162

LAS IDEAS POLÍTICAS DE BENAVENTE

La historia de nuestras últimas décadas sufre reiterados intentos de tergiversación sistemática. Por eso, no viene mal dejar las cosas en su sitio, aportar aquí, para esclarecimiento de los hechos, el irrecusable testimonio de testigos presenciales de la mayor autoridad. Jacinto Benavente, uno de nuestros máximos dramaturgos en todos los tiempos, rinde hoy el suyo. De él quiero recordar dos cosas: su vehemente patriotismo -ahora que el patriotismo no está de moda en estos lares- que, en 1946, le hizo exclamar en la Argentina, como piropo a esta nación un: «¡Viva tu madre!» que se hizo famoso. Y estas nobilísimas palabras que pronunció allí mismo: «En mi vida he podido ser mejor o peor escritor. He hecho lo que he podido dentro de mi vocación y mis facultades. He podido cometer errores, faltas, torpezas. No me santifico. Entregué todos mis defectos y todas mis faltas a la maledicencia. Pero, por encima de todo, he sido siempre español. Mi gloria y orgullo han sido ser español».

I. EL ALZAMIENTO

1. *Ilegalidad de la República y legitimidad del Alzamiento.* «¡Legalidad de un Gobierno republicano! Cuando no ha habido nada más ilegal en España que el advenimiento de la segunda República, que se apañó -no hallo mejor palabra- en alegre francachela o tertulia de amigos, que a su gusto se repartieron carteras y cargos oficiales.

»La primera República fue votada en Cortes a la abdicación de Amadeo I. Nada había que oponer a su legitimidad, aunque mucho pudiera oponerse a su oportunidad. Pero la segunda... ¡Válgame Dios! Alterados los naturales y legítimos términos, fueron las Cortes -¡y qué Cortes!- las elegidas por un Gobierno que se había elegido a sí mismo. ¿Pronunciamiento militar? Alzamiento nacional, resurgimiento de la verdadera España, que si de algo pecó fue de tardío.

»El día del asesinato de Calvo Sotelo, todas las personas honradas y decentes de España debieron echarse a la calle, aunque hubiera sido con los cuchillos de postre, si no tenían mejores armas. Ese crimen impune, fraguado por el más siniestro ministro de la República, alentado y celebrado por el no menos siniestro presidente de ella, hubiera bastado para justificar el Alzamiento.

»Se atrevían a hablar de legalidad los que al perder unas elecciones que, justo es decirlo, fueron lo único legal en toda la actuación de la segunda República, declararon la huelga general en toda España, promovieron la revolución en Asturias y proclamaron el separatismo en Cataluña. Ese era su respeto a la legalidad, del que daban tan buen ejemplo» (La Vanguardia, 1-IV-1948).

2. *Cruzada milagrosa.* «¡18 de julio! Fecha memorable en la historia de España, que algún día lo será también en la del mundo. Comunismo, anticomunismo, dictaduras, fascismo, democracia, repúblicas o monarquías, todo es andarse por las ramas para revolotear entre ellas sin atender a las raíces. Sólo hay un medio de resolver con facilidad los problemas: simplificarlos. Y el problema del mundo en la actualidad es muy sencillo: materialismo o cristianismo, civilización o barbarie. Estos son sus verdaderos términos sobre todas sus aparentes complejidades.

»Así lo planteó España con la milagrosa cruzada, que en la perspectiva del tiempo nos parece más providencial que humana, pues nunca sin providencial designio hubiera podido creerse en el triunfo, tales eran las dificultades que a los más optimistas habían de parecerles insuperables» (ABC, 18-VII-1948).

3. ¡Acordaos! «El recuerdo del 18 de julio está para mí tan presente en este año como lo estuvo en su día. Más que al pasarlo me estremezco al recuerdo. Y después de aquel día fueron muchos tan malos o peores. Y esto es lo que yo quisiera que nadie hubiera olvidado, como yo no he podido olvidarlo... A los olvidadizos, a los apáticos..., a todos éstos es a los que hay que decirles...: ¡Acordaos!

»Acordaos de que nada hay más odioso que la autoridad arbitraria y en aquellos días la autoridad era de cualquiera que se la tomara y toda era arbitraria. Acordaos de que tuvisteis que huir y separados de los seres queridos vivir en continua zozobra por su suerte y ellos por la vuestra; acordaos del terror del coche que se detenía a vuestra puerta y del terror de los registros y de las detenciones y de la vida y de la honra de vuestras mujeres y vuestras hijas y vuestras hermanas, a merced de las hordas irresponsables. Acordaos de los que sucumbían todos los días, acordaos de las prisiones colmadas de hombres decentes y de mujeres honradas, mientras se vaciaban para dejarles sitio, de malhechores y de asesinos. Acordaos del desfilar insolente de las brigadas internacionales, el desecho y la hez de toda la criminalidad del mundo, presidiarios indultados a condición de venir a combatir contra España. Acordaos del espionaje de criados y porteros y de los que aparentaban protección y amistad para descubrir vuestro pensamiento. Acordaos de lo que teníais que sonreír cuando más hubierais llorado y fingir disgusto cuando más podíais alegraros por alguna grata noticia de triunfos nacionales.

«Acordaos de la correspondencia violada y a lo que os exponía la menor suspicacia por una frase inocente mal interpretada. Acordaos de las miradas torvas, que os perdonaban la vida, al pasar por las calles; acordaos de las humillaciones y de los escarnios; acordaos de las mentiras con que pretendían explorar vuestra ignorancia o vuestras noticias...» (La Vanguardia, 18-VII-1950).

4. *El 18 de julio en Barcelona.* «Llegué a Barcelona el 17 de julio. Iba de paso para S'Agaró, en donde pensaba pasar aquel verano. En el trayecto de Zaragoza a Barcelona ya pude darme cuenta por conversaciones, caras y gestos, de que algo grave ocurría o estaba para ocurrir de un momento a otro. Por aquellos días cundía la amenaza de una huelga ferroviaria, y en cada

estación de parada temíamos que allí quedara el tren detenido, y no veíamos la hora de llegar a Barcelona. Llegamos con gran retraso, pero llegamos. Al llegar, en todo se percibía la gravedad de la situación. Por las calles, grupos de gente mal encarada, detenían los autos y se incautaban de ellos. Aquella noche todavía funcionaron algunos teatros, pero su aspecto era desolador...

»En Barcelona, yo me hospedaba siempre en el Hotel Ritz, pero aquella vez, al llegar al apeadero de Gracia, no estaba el coche del hotel y en mi prisa por verme bajo techado, decidí tomar el coche del Hotel Colón y pasar en él los dos o tres días que tardaría en seguir viaje...

»Pasé la noche tranquilo; de cuando en cuando me asomaba a mirar por el balcón el aspecto de la plaza de Cataluña. Ni un transeúnte. El silencio y la soledad eran más amenazadores que lo hubiera sido un tumulto.

»Ya de madrugada, frente al hotel vi unos autobuses, y a su alrededor muchachas y muchachos en disposición de pasar el día, era domingo, en el campo. Cuando aquellos jóvenes que, no podía dudarse, eran de las juventudes socialistas, se disponían a divertirse, era señal de que nada grave ocurría.

»De pronto vi que las palomas de la plaza de Cataluña alzaban el vuelo despavoridas, y todavía muy lejos oí algunos disparos. Cuando volví a mirar a la plaza, nunca pude explicarme por dónde ni cómo los autobuses y la juventud socialista habían desaparecido.

»Los disparos sonaban cada vez más cerca y más nutridos. Salí de mi habitación, y ya todos los huéspedes habían salido de las suyas, más o menos vestidos, y no diré que los hombres más asustados que la mujeres. Nos reunimos todos en el comedor del hotel, del que se echaron los cierres; pero no tardamos en advertir que el tiroteo se acercaba y algunos proyectiles sonaban ya sobre los cierres metálicos. El gerente del hotel dispuso que nos refugiáramos en la planta baja, en donde estaban las calderas de la calefacción... Los disparos sonaban ya dentro del hotel y a ellos respondían desde la plaza. No cabía duda, estábamos sitiados.

»Los nacionales, al ser rechazados en la Telefónica, se hicieron fuertes en el Hotel Colón y desde sus balcones disparaban contra los Guardias de Asalto, a los que pronto se añadieron un piquete de la Guardia Civil y una o dos baterías de campaña, que dispararon sus cañones, abriendo brecha en las habitaciones de esquina...

»Serían las tres de la tarde cuando cesó el tiroteo. Los sitiados, agotadas las municiones, con dos muertos y bastantes heridos, tuvieron que rendirse...

»Salimos del hotel en busca cada uno de más tranquilo hospedaje. Así empezó para mí el Movimiento en aquel 18 de julio inolvidable.

»Cuando muchos creían que todo había terminado, yo no lo creí nunca. Aquello no era una asonada ni un pronunciamiento, no podía serlo, era la guerra civil, era más todavía: era el principio de una cruzada en la que cupo a España, una vez más, la gloria de ver claro cuando todo el mundo estaba ciego» (La Vanguardia, 18-VII-1948).

II. IDEARIO POLÍTICO

Muchos españoles nos preguntamos por qué, mientras se alardea de libertad de expresión; ciertos

autores soportan hoy una inocultable conjura de silencio, en tanto que otros, acaso con méritos muy inferiores, se jalean y ponen por las nubes, venga o no a cuento. Su ideario es, a mi juicio, explicación sobrada. El caso de Benavente es sintomático, como podrá comprobar el lector en las páginas que siguen.

1. *Los intelectuales y la política.* «La mayoría de nuestros políticos es muy inteligente; algunos, quizá demasiado inteligentes, hasta pasarse de listos, como suele decirse. Eso sí; es triste pensar del Poder que durante su ejercicio esa inteligencia produzca lamentables eclipses y de ella apenas parezcan señales visibles cuando más necesario sería que resplandeciera. Pero una vez en la oposición, la inteligencia de nuestros políticos se aclara, y para los más arduos problemas nacionales que en el ejercicio del Poder no acertaron o no se atrevieron a resolver, hallan en la oposición las más acertadas y fáciles soluciones.»

2. *Incapacidad de previsión.* «Este es el mayor mal de la política española.»

3. *Dictadura.* «La dictadura. ¡Horrenda palabra!, una palabra, un nombre, porque, en realidad, ¿no es toda forma de gobierno una dictadura? Dentro del sistema parlamentario, desde el momento en que un grupo, una fracción del Parlamento, consigue imponerse, ¿no ejerce una dictadura más irresponsable que la dictadura individual?...

»En todas partes, en todos los países, ¿qué se ve hoy más que dictaduras más o menos disimuladas, y cómo se sustituye la imperante sino con otra de mayor presión y violencia? Dictaduras que son una forma del socialismo, porque tan socialista es la dictadura en Italia con Mussolini, como la dictadura de Rusia con Lenin y Stalin, como la dictadura norteamericana con sus plutócratas.»

4. *Dictadura y socialismo.* «El socialismo, al implantarse en España, habría de ser por una dictadura, diérasele el nombre que se quisiera, como todo nuevo régimen por necesidad ha de serlo al implantarse y hasta verse consolidado.»

5. *Izquierda, república y socialismo.* «Nuestras izquierdas, al barajar sin concierto los conceptos de república y socialismo como compendio de todas las libertades, no han acabado de entender todavía que el republicanismo, como lo entienden nuestros republicanos, no tiene nada que ver con el socialismo, que es justamente coacción de la libertad individual en provecho de una más perfecta organización social. Los socialistas sí lo saben y sí lo entienden, porque son más avisados que los republicanos, pero cultivan y fomentan la confusión por lo que pueda aprovecharles. El día en que triunfara el verdadero socialismo habría que ver el estupor de muchos que hoy se llaman socialistas, al verse chasqueados en sus aspiraciones libertarias.»

6. *Las revoluciones y una revolución en España.* «Yo no creo en la eficacia de las revoluciones materiales cuando no van precedidas de una revolución espiritual, y no creo que sea el caso actual de España, en donde, por desgracia, todo muestra que nada se ha revolucionado en los espíritus. Ahora, si por revolución entienden algunos profesionales de la bullanga una serie de tumultos, motines y huelgas, sin otro fin que el de revolver y enturbiar las aguas del río, para ganancia de unos cuantos pescadores en todas las aguas turbias; allá ellos, y allá los que lo consientan y les ayuden con complicidad activa o pasiva, que de las dos es la más culpable. La única eficacia de las revoluciones, lo único por lo que alguna vez pudieran desearse, es como castigo a las clases elevadas y conservadoras, que bien merecido lo tienen casi siempre, por su culpable pasividad comodona, de la que no saben salir más que para desacreditarse y tirarse al degüello unos a otros.»

7. *Orden, desorden y cambio.* «Dice Paul Valery que hay siempre dos grandes peligros: el orden

y el desorden. El desorden, por lo que tiene de perturbador y de ineficaz siempre. El orden, por lo que tiene de marasmo, de conformidad, de aceptación de males inveterados. Sí, hay que cambiar y aun transformar mucho. Y para ello es necesaria la revolución desde arriba, la que el inolvidable don Antonio Maura preconizaba, y que él la hubiera realizado si las insidias y las traiciones -digámoslo con claridad- más de los amigos que de los contrarios, no lo hubieran estorbado siempre hasta desalentarle...

»Esta revolución desde arriba, sin desorden, sin precipitaciones, con gran sentido de la realidad, que no significa nunca falta de idealismo; porque no hay realidad más segura que la fundamentada en una gran idea, es la que deben y pueden realizar los intelectuales, la labor fecunda y positiva que de ellos puede y debe esperarse.»

8. *La censura.* «¡La censura! Otra palabra que pone espanto en oídos liberales: ¡la censura! ¿Y cuándo no hay censura y en dónde no existe? Yo me atrevería a hacer una lista de todo lo que no ha podido decirse en los periódicos por la censura gubernamental y, otra lista de lo que no puede decirse nunca en los periódicos que más presumen de liberales, por razones de empresa o de dirección. De seguro que es mucho más lo que no puede decirse por esta particular censura de cada periódico, que lo que ha de callarse por la censura general del Gobierno que a todos alcanza.

»No se paga ni se obsequia al escritor por su talento, sino por los servicios que de él se solicitan. Por esta razón, ningún hombre de verdadero talento puede estar nunca al lado de ningún político...

»Del escritor debe aceptarse la verdad, nunca exigirle la sumisión. Por no someterse, los intelectuales verdaderos se desentienden de la política en acción, y hasta de la política en abstracto, con grave daño para todos, porque su aparente indiferencia puede parecer egoísmo y ser de pernicioso ejemplo, más pernicioso cuanto mayor sea el prestigio del intelectual.»

9. *Izquierdas y derechas en España.* «En España, en ciencias, en artes, en cualquier profesión o trabajo, no basta ser lo que se es: hay que ser de una derecha o de una izquierda; y es inútil pretender que la derecha celebre lo que se inclina a la izquierda, y viceversa.»

10. *Comunismo y porvenir de Rusia.* «Hoy, para muchos intelectuales, Rusia es el paraíso terrenal prometido al proletariado del mundo entero. Engañan al pueblo los que tal quieren hacerle creer a sabiendas de que es mentira. En Rusia no hay tal paraíso. El propio Lenin dijo -que para algo era un hombre de poderosa claridad de inteligencia- que los mayores enemigos de Rusia serán los que digan que todo está bien en ella. Si algo grande, si algo admirable hay en la revolución rusa, es la sublimidad heroica del sacrificio de todo un pueblo que acepta la miseria, el hambre, la tiranía, puesta la fe en un porvenir muy lejano; fe tan ciega, que ni siquiera puede definirse como en teología: “Esperanza de cosa cierta”, porque nada más incierto que la seguridad de un bienestar para el proletariado, que todavía no alcanza a vislumbrarse. Sacrificio de todos, que bien saben que no han de ver compensado en esta vida, y, al haber perdido la fe religiosa, ni siquiera pueden tener el consuelo de verlo compensado en un mundo mejor.

»La religión es el opio del pueblo -ha escrito el bolchevismo por todas partes-; y el comunismo es su morfina, pudiera escribirse enfrente, si el bolchevismo lo permitiera. Y no es que yo crea irrealizable el comunismo; es más, el comunismo ha existido, existe desde tiempo inmemorial en las órdenes religiosas -por algo se llaman comunidades-, que tan mal parecen a los comunistas, cuando de ellas debieran tomar ejemplo, que es de obediencia, de disciplina y de sacrificio. Justamente las tres cosas de que pretenden liberarse los que hacen revoluciones. El día en que la humanidad aceptara esas tres condiciones de obediencia, disciplina y sacrificio,

adelante con el comunismo; pero mucho me temo que, al aceptarlas, sería pensando todos y cada uno: comunismo y no por mi casa.»

11. *La hipertrofia estatista.* «El siglo XX padece el fetichismo del Estado. Ha hecho de él un Leviatán, devorador del individuo, una máquina trituradora de la personalidad individual. Yo no creo que pueda hacerse nunca una gran nación ni un gran Estado a costa de empequeñecer a sus hombres. Un Estado no puede ser nunca cuartel, asilo, hospital, presidio o manicomio. “Si la sal se pierde, ¿cómo se salará?”, dice el Evangelio. El mundo moderno ha perdido la sal.»

12. *Comunismo y socialismo.* «Lo peor que puede pasar con el comunismo es que se le pierda el miedo, que por aspirar sus gérmenes deletéreos llegemos a creernos inmunizados del contagio y, confiados en la vacuna, nos sorprenda la enfermedad.

»El comunismo se infiltra por todas partes, muchas veces en los remedios, y malo es que el remedio sea tan parecido a la enfermedad que el enfermo llegue a preferir la enfermedad al remedio.

»Con el comunismo es peligroso el sistema homeopático, el *similia similibus*, que es el aplicado hoy por muchos gobiernos con emplastos de socialismo y de laborismo, que son, en resumidas cuentas, comunismo en píldoras, más o menos endulzadas. Se socializa demasiado, se protege demasiado, anulando toda iniciativa y todo esfuerzo individuales a pretexto de encuazarlos en beneficio de la colectividad.»

13. *Individuo y Estado.* «Ya Spencer... en su libro *El individuo contra el Estado*, era precursor del día en que el Estado, en su absorbencia, llegaría a ser maquinaria apisonadora y trituradora de la individualidad. Ese día ha llegado. El individuo no significa nada. Ya sólo, en franca rebeldía contra la ley, contra el Estado, puede existir. Pero rebeldía es siempre perturbación del Estado: o es criminal o es suicida.

»Si a un caballo le preguntaran cuál sería su jinete ideal y el caballo pudiera contestar, diría de seguro: “El jinete ideal es el que permita la ilusión de que no llevamos jinete; esto es, el que menos se deje sentir”. Yo pienso lo mismo que el caballo, pero de los gobiernos; el mejor, el que menos se deje sentir. Y hoy todos pecan por dejarse sentir demasiado.»

14. *Impuestos y familia.* «Justo es que todos contribuyamos a las cargas del Estado; pero los impuestos excesivos pueden ser minadores de la institución familiar, sin la cual no hay Estado posible. Familia también significa patrimonio: patrimonio familiar se ha dicho siempre, lo mismo material que espiritual. Los impuestos excesivos, desproporcionados sobre las herencias, van destruyendo ese patrimonio, esa transmisión de padres a hijos que es fundamento de la familia. Si no existiera esa transmisión, la vida sería siempre empezar. No es justo que la sociedad inmole al individuo cuando ha logrado ser un valor en la sociedad y le deje solo y desamparado en la lucha cuando, por falta de medios, su vida no puede ser fácil continuación de vidas anteriores y ha de ser dificultoso comienzo de una nueva vida. Así vemos cómo por dificultades económicas la vida de familia se pierde, se dispersa. Cada uno por un lado...».

15. *Socialismo.* «El verdadero enemigo es el socialismo, que si pretende oponerse al comunismo es como competidor comercial. Siempre se ha dicho: “¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio”. Como dice muy bien el articulista (Cossío: *El enemigo*), lo de menos es el procedimiento; lo importante es el fin. De que se nos metan en casa pidiéndonos la llave a que violenten la cerradura, no hay mucha diferencia; el resultado será siempre atropellar el domicilio.

»Pero tan temible como el socialismo es lo socializante. Lo que pretende oponerse al socialismo y al comunismo con sus mismos procedimientos. Lo socializante es la componenda, el pasteleo,

en resumen: el miedo. Con pretexto de desarmar al comunismo, se extrema la protección a determinada clase social con detrimento y perjuicio de las otras clases. Se sustituye un proletariado con otro proletariado,, el de la modesta clase media. Se destruye el patrimonio familiar y con él la familia, y sólo subsisten dos aristocracias: la de la alta burocracia y las de negociantes a espaldas de la ley, que burlan al fisco...

»Gran enemigo es el socialismo, pero no lo es menor el socializante. Y hoy son pocos los gobiernos que no caen en esa tendencia... Si el comunismo es el socialismo descarado, el socialismo es el comunismo hipócrita, y lo socializante es la hipocresía y el miedo concertados. Con la hipocresía y el miedo no se hizo nunca nada que valiera la pena, ni de mentir ni de tener miedo...».

16. *Las leyes de papel*. «Si la felicidad se consiguiera por leyes, decretos, reales órdenes, ordenanzas, bandos y demás literatura oficial, España sería la nación bienaventurada entre todas; pero si el infierno, según dicen, está todo él empedrado de buenas intenciones, es posible que también esté empapelado de leyes españolas.».

17. *La libertad y el sufragio*. «Cada día es una nueva conquista de la libertad; ésta del voto obligatorio es una de las más preciosas. Cuando vivíamos en la creencia de que ese voto era un derecho que la ley nos concedía graciosamente, ahora resulta que es un deber ineludible, un deber del que no nos han hablado ni el catecismo ni la ética. Verdad es que cuando se escribió el catecismo y cuando nosotros estudiamos la ética, era la ley la que impedía a la mayoría de los ciudadanos el cumplimiento de ese deber, al que ahora cree que ninguno debe faltar.

»Hasta ahora, lo mejor de ese derecho, como de casi todos los derechos, era la facultad de no usarle; aparte que si es bueno que todo ciudadano intervenga en la gobernación del Estado, el abstenerse de votar era en política, como el sueño en cuestiones literarias; es una opinión de tanto peso como cualquiera otra.

»... ¡Ay, bien dicen qué nunca aprecia uno lo que tiene ni sabe lo que pide! Pedimos una gracia y nos encontramos con una obligación. De este modo, no sería extraño que el día que se votara la ley del divorcio, en vista de que la gente no hacía gran aprecio de ella, se impusiera también como obligatorio; porque las libertades se conceden para eso, para disfrutarlas, ya que tanto les cuesta a los gobiernos concederlas.

»Como todo, se andará al paso que vamos: la instrucción obligatoria, el servicio obligatorio, la vacuna obligatoria, el matrimonio y el divorcio obligatorios, el voto obligatorio, prohibida la emigración y el suicidio muy perseguido; no será ningún contrasentido que las futuras revoluciones liberales se hagan al grito de: «¡Abajo la libertad! ¡No más libertades!».

18. *El voto encasillado*. «... Veamos qué hace con su voto un ciudadano con ideas propias y particulares. ¿Votar una de esas candidaturas impresas, de candidatos encasillados, desconocidos para él, o demasiado conocidos? ¿Manuscribir una candidatura de su gusto con personas de su particular confianza y aprecio? ¿Y qué adelantará con votarla él solo? Porque, supuesto que haya otros ciudadanos que tampoco estén conformes con los papelitos impresos, menos han de estarlo con el manuscrito por cualquier buen ciudadano con los nombres de amigos muy apreciados para él, pero no tan apreciados para su vecino» (1).

¹Los textos numerados del 1 al 10 son extractos de la obra benaventina: «La Política y los Intelectuales» (Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, 1958, pp. 19 y ss.). El número 11 pertenece a las Memorias (Obras Completas, cit. XI, p. 762). El número 12 pertenece a un artículo publicado en La Vanguardia, el 17-11-48. El número 13 es de ese mismo artículo. El número 14, también. El número 15 fue extractado de un artículo en ABC, publicado el 8-IX-50. El número 16 se encuentra en «De sobremesa». Obras Completas, cit., p. 358. El número 17

III. CONCLUSIÓN

Así pensaba sobre la política y sobre la guerra de España nuestro premio Nobel, el mismo que aplaudió en la calle al ejército liberador de Valencia y que encabezaba las manifestaciones en la Plaza de Oriente ante Franco. Si hubiera escrito odas a Stalin, no se le incluiría en la oficial conspiración del silencio. «¡Qué país!», como solía exclamar Jacinto Miquelarena, otro gran escritor proscrito.

José LOIS

en «De sobremesa . Obras Completas, p. 368. El número 18, *ibídem*.